

ECONOMÍA SOSTENIBLE Y EMPRESA FAMILIAR

Una de las consecuencias de la crisis en la que nos encontramos inmersos ha sido la creación de una corriente de opinión tendente a considerar que el modelo económico anterior a la crisis no es válido y, en consecuencia, hay que idear uno nuevo. Y como muestra de ello tenemos un botón en forma de ley de economía sostenible.

Este artículo no pretende valorar la conveniencia y el contenido de la mencionada ley sino aportar otro enfoque diferente al concepto de economía sostenible. El enfoque se centra en aprovechar y potenciar aspectos de la economía que pueden resultar muy positivos, en lugar de generar un rechazo simplista por lo ya conocido.

El concepto de economía sostenible que queremos proponer es aquel que potencie que las empresas sean capaces de mantenerse a pesar de las dificultades, siendo además capaces de anticiparse y adaptarse a los cambios con una visión a largo plazo.

Y en este concepto de economía sostenible juega un papel fundamental la Empresa Familiar. Uno de los argumentos empleados para justificar la crisis, entre otros, ha sido que muchas empresas nunca habían atravesado una situación de crisis pronunciada del mercado (no digamos ya como la que tenemos encima). Si una economía contase con una mayoría de empresas familiares de larga tradición, todas esas empresas y las personas que las gobiernan si habrían atravesado periodos de crisis, ellos directamente o sus antecesores, con lo que mantendrían un conocimiento sobre formas de actuar y decisiones a tomar.

Y es precisamente ese y otros conocimientos, y su gestión, lo que hace tan interesante las empresas familiares. Cuando una empresa cesa en su actividad hay una pérdida de conocimiento que nadie puede aprovechar.

Si, además, el cese de la actividad se produce por falta de sucesión en el negocio, se produce un despilfarro que difícilmente podemos permitirnos.

Una familia empresaria bien gestionada es un vehículo fundamental para la transmisión del conocimiento, tanto de cómo gestionar el negocio familiar como de gestión de negocios en general, con lo que el conocimiento atesorado en la gestión de un negocio se esparce hacia todos los negocios en los que los miembros de la familia participen.

Las empresas familiares preocupadas por el legado a las siguientes generaciones van a tener una estrategia de actuación a largo plazo sin centrarse exclusivamente en el rendimiento cortoplacista, con lo que el conocimiento generado en estas empresas se emplea en generar negocio para el futuro.

Otro aspecto a tener en cuenta es la necesidad que tiene una economía de la existencia de los emprendedores. Son escasos y muy valiosos. Si estos mismos emprendedores surgiesen en una economía con abundante presencia de empresas familiares con “historia” aquellos que pertenecieran a familias empresarias pondrían en marcha sus ideas con el apoyo económico, intelectual y emocional de un colectivo con experiencias empresariales de éxito reales. El camino de estos emprendedores sería más sencillo y con mayores garantías de éxito.

Nadie puede dudar que en esta situación de crisis, con más de 4 millones de parados, muchas personas han mantenido un nivel de ingresos suficiente, a parte de por operar en la economía sumergida, gracias a la familia. La familia sirve como agente de distribución de la riqueza. La empresa familiar puede ser un elemento facilitador del reparto de la riqueza. La riqueza generada se reparte entre toda la familia y no entre una propiedad reducida, permitiendo mantener niveles de consumo personal más elevado, minorando así los efectos de una crisis.

Por último, pero no menos importante, las empresas familiares orientan su actuación partiendo de los intereses de la familia propietaria, ampliando así diferentes sensibilidades ante cuestiones como el medio ambiente, la responsabilidad social, el mecenazgo etc. Por lo tanto, una economía que potencie la presencia de empresas familiares está creando el caldo de cultivo idóneo para que los aspectos mencionados anteriormente se integren en la gestión real de las empresas.

La empresa familiar no es la solución a todos los problemas pero puede ser un elemento clave para crear una economía sostenible en el tiempo.